

Conexión Saer

Presentación de *A medio borrar*. Antología de relatos de Juan José Saer

Participantes: Alberto Díaz, Paulo Ricci y Sylvia Saítta

Espacio de Arte Fundación Osde

Ciudad de Buenos Aires, 13 de marzo de 2018

Texto de presentación

Sylvia Saítta

En 1930, los editores de Alfa, le pidieron a Borges que escribiera el prólogo al primer número de la serie: *Nuevos valores plásticos de América*, dedicado a Pedro Figari, el pintor uruguayo que había sido uno de los grandes referentes de la vanguardia argentina de los años veinte. La responsabilidad era grande, y por varios motivos: porque Borges no era un crítico de arte; porque Figari había recibido ya numerosos homenajes por parte de los jóvenes de las revistas *Martín Fierro*, *Proa* y *Valoraciones*, en las que Figari había colaborado con ensayos y reproducciones de sus obras; porque sus mayores, Ricardo Güiraldes y principalmente Macedonio Fernández, ya habían escrito discursos y presentaciones sobre la obra de Figari. Escribe entonces Borges al comienzo de ese prólogo: "Cuando la temeraria hospitalidad de los editores me convidó a molestar esta suficiente demostración de la obra de Figari con un comentario verbal, mi primer movimiento fue de gratitud, mi segundo de aceptación, mi tercero de fuga".

Pocas veces me sentí tan identificada con Borges como en estos últimos días, en los que pasé de la inmensa gratitud por haber sido invitada a estar hoy aquí, al silencioso deseo de darme, como dice Borges, a la fuga, convencida de que era poco o nada lo que yo podía sumar a las lecturas, opiniones, reflexiones que, con intensidad, se fueron sumando a lo largo de este último año, y que fueron, de algún modo, coronadas, con la publicación de los libros de las dos críticas más importantes de la obra de Juan José Saer como son María Teresa Gramuglio y Beatriz Sarlo.

Sin embargo, estoy aquí, y mi primer movimiento, antes de darme efectivamente a la fuga, es el de agradecerles a Martín Prieto y a María Teresa Constantin el haberme convocado a presentar *A medio borrar*, esta antología de textos de Juan José Saer, y de ser, por lo tanto, una partecita de "Conexión Saer", esta impresionante muestra que pone en diálogo la vida y la literatura de Saer con diferentes aspectos de la cultura argentina, a través de cartas, pinturas, películas, mapas, archivos públicos y privados, fragmentos de su obra. Y me siento

particularmente honrada porque participo en una de las primeras actividades de “Conexión Saer” en la Ciudad de Buenos Aires, a más de un año de su inauguración en la Provincia de Santa Fe.

Porque “Conexión Saer” tiene una historia; esta historia comenzó como un proyecto del Ministerio de Innovación y Cultura de Santa Fe para celebrar el ochenta aniversario del nacimiento de un escritor santafesino llamado Juan José Saer. Lo que bien podría haber sido un homenaje oficial más, o la efemérides que a veces los gobiernos necesitan para recordarse a sí mismos que la cultura es algo que importa, se convirtió, en cambio, en el “Año Saer”, un suceso cultural, literario y educativo de características creo que inéditas no sólo para la Provincia de Santa Fe; no sólo para la Ciudad de Buenos Aires, sino también para todo el país. Porque ese “Año Saer” incluyó, en primer lugar, esta muestra “Conexión Saer”, que durante el año pasado se presentó primero en Santa Fe y después en Rosario, y que se inauguró en Buenos Aires este 20 de febrero. En segundo lugar, la organización del “Coloquio Internacional Saer” en mayo de 2017 donde participaron especialistas e investigadores argentinos y extranjeros, y en el marco del cual se presentó el último libro de Beatriz Sarlo, *Zona Saer*. En tercer lugar, el “Año Saer” incluyó la publicación de dos libros imprescindibles para quienes estudiamos o queremos estudiar la obra de Saer: *El lugar de Saer. Sobre una poética de la narración (1969-2014)* de María Teresa Gramuglio, y *Una forma más real que la del mundo. Conversaciones con Juan José Saer*, compiladas por Martín Prieto. *El lugar de Saer* reúne, por primera vez, los trabajos que Gramuglio fue escribiendo a lo largo de los años, desde el pionero “Las aventuras del orden”, publicado en *Los Libros* en septiembre de 1969, hasta la conferencia que leyó en un Festival Internacional de Poesía de Rosario, también en septiembre, pero de 2014. Editado por Espacio Santafesino Ediciones y Editorial Municipal de Rosario, *El lugar de Saer* se abre con un prólogo de Alberto Giordano y se cierra con un epílogo de la misma Gramuglio titulado “Un ejercicio de relectura”; en su tapa se reproduce “Pintura 7” del pintor santafesino Fernando Espino, quien ilustró la cubierta del libro de cuentos de Saer, *Palo y hueso*, en 1965. Estamos, como se ve, desde su portada y sus editores, su autora y prologuista, en la zona Saer.

Por su parte, *Una forma más real que la del mundo* es un libro extraordinario de entrevistas realizadas entre 1966 y 2005, en las que aparece el Saer que reflexiona sobre sus lecturas y su literatura que ya conocíamos por sus ensayos, pero también un Saer siempre tensionado —y a esto vuelvo después— entre la demanda del “ser visto” que implica, precisamente, el género entrevista, y la tenacidad de sostener a la literatura, y no al escritor, como único tema sobre el que el escritor debe intervenir.

Por último, y lentamente voy llegando de Santa Fe a Buenos Aires al libro que hoy nos convoca, se publicó una antología de textos de Juan José Saer titulada *A medio borrar*, que fue coeditada por Seix Barral y el Ministerio de Educación de Santa Fe para ser distribuida gratuitamente entre los estudiantes secundarios de la provincia. Esa antología lleva un prólogo de Martín Prieto, quien también realizó la elección de los textos, e incluye guías de lectura realizadas por Carlos Ferreira y un glosario preparado por Analía Capdevila. La tapa, como sucede en todas las tapas de los libros de Saer desde hace ya veinte años, reproduce una pintura de Juan Pablo Renzi, una elección de autor que convierte a los libros de Saer en un caso único en la historia de la literatura argentina. En su sistemática elección de la obra de Renzi, Saer propone que sus libros comiencen a ser leídos por sus tapas —y no por su primera página—; porque esa elección anticipa —aun antes de leer esa primera página— que su programa estético es, como el de Renzi, el de un vanguardista solitario, que apuesta por la experimentación formal, el cuestionamiento de las leyes del mercado y los agentes literarios, la alteración de las reglas del arte.

Con la llegada de la muestra “Conexión Saer” a la Ciudad de Buenos Aires, llegó también la reedición de esta antología, *A medio borrar*, editada esta vez sólo por Seix Barral y destinada, ya no a los estudiantes de la escuela media, sino a todos aquellos que quieran acercarse al mundo Saer o iniciar a nuevos lectores. Está dividida en tres partes: Argumentos, cuentos y nouvelle. Argumentos es el título bajo el cual Saer agrupó veintiocho textos cortos escritos entre 1969 y 1975 y publicados por primera vez en *La mayor*, un libro dedicado a Adolfo Prieto y publicado en 1976, que incluye otros dos textos largos, “A medio borrar” y “La mayor”. En los Argumentos —ese género nuevo, que no es ni poema en prosa ni cuento, al que Saer llama argumentos, en su doble sentido: como argumento en un razonamiento y como pequeña intriga¹— están presentes muchas de las características principales de la literatura de Saer y por eso, creo, es un acierto abrir la antología con estos textos. En ellos, como también en los cuentos, se lee la reflexión sobre ese núcleo espacial, temporal y referencial que es “la zona” —ese lugar mítico en el cual confluyen un espacio geográfico, un sistema de personajes, una lengua y un lugar de enunciación—; están presentes los personajes que reaparecen en el resto de su obra; se representa el intento desesperado por alcanzar la precisión de un lenguaje libre de equívocos que dé cuenta de la realidad y del sentido. La nouvelle que Prieto elige y le da título a la antología, es “A medio borrar”, uno de

¹ Entrevista de Alan Pauls en 1981. Las entrevistas mencionadas en este texto están compiladas en Juan José Saer, *Una forma más real que la del mundo*. Conversaciones compiladas por Martín Prieto, Buenos Aires, Mansalva, 2016.

los textos más importantes de Saer porque narra, precisamente, el momento en que Pichón Garay abandona la ciudad de Santa Fe para irse a Francia.

Si bien la edición es la misma, tiene algunos cambios: se le agrega un cuento; el prólogo de Martín Prieto, como no podía no ocurrir en un texto sobre Saer, tiene algunas variaciones (por ejemplo, en los dos prólogos Prieto cuenta, como sucede en *Glosa*, una historia que escuchó y que escribe, pero que, en su repetición, cuenta de otra manera, agregando nombres, cambiando gestos, variando términos); el libro no incluye las guías de lectura y el glosario; en la selección de textos figuran ahora Prieto y Paulo Ricci, y, un dato no menor, tiene precio: si la edición santafesina era gratuita, ésta, en cambio, se trata, como dijo Prieto en la presentación del libro de Gramuglio, de una edición “venal”, esto es, vendible o, mejor dicho, comercial.

Las primeras preguntas que me hice fueron por qué y para quiénes editar una antología de textos de Saer. La edición santafesina tenía un objetivo preciso y contundente: se trataba de llevar a Saer a la escuela media; de acercar, a los adolescentes santafesinos, la literatura del gran escritor nacido en Santa Fe, a través de una precisa decisión del Ministerio de Educación de la provincia. Editar ahora esta misma antología, en la ciudad de Buenos Aires, y sin la mediación de ningún ministerio, es, me parece, una intervención crítica que completa, de alguna manera, el proceso de canonización de Juan José Saer como el gran escritor nacional, después de Borges y Arlt.

Y digo “completa” porque ya en los últimos años del siglo veinte, Saer era considerado el mejor escritor argentino: si el reconocimiento y la lectura sistemática de sus obras se había producido durante los años ochenta, fue en el siglo veintiuno, como sostiene Julio Premat, cuando Saer, “pasa a ser considerado como ‘el mejor escritor argentino’, ‘uno de los más importantes de nuestro tiempo’, situado en el centro del canon literario nacional”.² En esos años se produce la redefinición del lugar de Saer en el sistema literario argentino como lo demuestran la publicación de sus *Cuentos Completos* en 2001; la reedición de todos sus libros, tanto de los que habían permanecido agotados en las librerías durante años —*Cicatrices*, *La mayor*, *Nadie nada nunca*— como de aquellos que sólo se habían publicado en sus comienzos —*Palo y hueso*, *Unidad de lugar*, *La vuelta completa*—; la edición de artículos y ensayos hasta entonces dispersos en diarios y revistas como *El concepto de ficción*, *La narración-objeto*, *Trabajos*. Con estas ediciones, Saer salió de las aulas universitarias, las bibliotecas de los escritores y las revistas de crítica literaria; se

² Julio Premat, “Saer fin de siglo y el concepto de lugar”, *Foro hispánico*, n° 24, *La literatura argentina de los años 90*, Amsterdam-New York. Rodopi, 2003; p. 43

mostró en las mesas de novedades de las librerías y en los suplementos culturales; se aproximó, lentamente, a la televisión.

La muerte de Saer, el 11 de junio de 2005, y la publicación póstuma de su extraordinaria novela *La grande* en octubre de ese mismo año, lejos de cerrar un ciclo, como suele suceder después de la muerte de un escritor, abrieron la obra de Saer a otra etapa de lecturas y relecturas del que esta muestra “Conexión Saer” y esta antología forman parte. “*La grande* —afirma Carlos Gamerro— es la última novela de Saer, pero no su novela final”;³ “cerrado por la muerte de su autor —sostiene Beatriz Sarlo—, el ciclo novelístico es hoy precisamente eso: un anillo que gira pausadamente”.⁴

Y efectivamente, si en el sistema narrativo de Saer la aparición de una nueva novela o un relato reescribía a los anteriores, la publicación de *La grande*, con la reaparición de los personajes de sus relatos anteriores y el planteo de situaciones que se entrecruzan con las de textos previos y que transcurren en “la zona”, a la que, además, se suma, a partir de 2012, la publicación de los cuatro tomos de *Papeles de trabajo*, ese conjunto de textos inéditos de Saer, compuesto por poemas, borradores, frases sueltas, comienzos inconclusos, reflexiones, citas, cuadernos de viajes, crean nuevas figuraciones y nuevos sentidos en una obra que, como su última novela, permanecerá inacabada y abierta a lecturas futuras.

No obstante, el desafío permanece también abierto. ¿Cómo se convierte un escritor, en escritor nacional? ¿Alcanza sólo con la literatura de un escritor, o es necesario, como lo demuestran Roberto Arlt, Borges, Julio Cortázar o Ricardo Piglia, realizar, además, una suma de operaciones editoriales, periodísticas, publicitarias, que se oponen, radicalmente, a la negatividad radical del programa estético de Saer? ¿Alcanza sólo con la literatura de un escritor, o es necesario, como lo vemos hoy en el panorama literario nacional e internacional, la exhibición, muchas veces obscena, de la vida y de la intimidad del escritor?

Las respuestas de Saer son categóricas. Leo algunas:

“Si un escritor argentino vende más de tres mil ejemplares de su libro, es porque hay un error”, le dice Saer a Alberto Perrone en 1976. Saer, obviamente, no se piensa como Cortázar o Arlt.

³ Carlos Gamerro, “Una semana en la vida”, *Radarlibros, Página/12*, 27 de noviembre de 2005.

⁴ Beatriz Sarlo, “El tiempo inagotable”, *La Nación*, 2 de octubre de 2005. Recopilada en *Escritos sobre literatura argentina*, Buenos Aires, Siglo veintiuno, 2007.

“Una de mis normas fundamentales es que los libros tienen que circular solos. Yo soy muy escéptico”, les dice a Mónica Tamborenea y Sergio Racuzzi en 1983. “Hay cosas que realmente a mí me parece que un escritor no tiene que hacer; ni un autor, ni un artista. Un autor no puede sustituir al editor en la promoción y en la venta del libro”, les reitera a Jorge Conti y Paulo Ricci, en 2002. Saer, por eso, no presenta sus libros, no dicta conferencias públicas, no firma autógrafos en la Feria del Libro, ni tiene agente literario.

Y una cita más. “Muchos escritores en el siglo veinte entendieron que para hacerse una reputación literaria hay que estar presente en el periodismo. Y si es posible, fuera de las páginas literarias. Entonces dan reportajes en las secciones deportivas, hablan de política, o de moda (...) Las opiniones de un escritor en un diario tienen poco que ver con su literatura”, ratifica en el programa televisivo "Perfiles" de Eliseo Álvarez emitido por Canal (á) el 6 de octubre de 2003.

Por eso, aun cuando en los últimos años Saer tuvo que conceder más entrevistas que las que el joven Saer hubiera deseado, predomina siempre la incomodidad, la reticencia, la distancia con quien lo entrevista. Como señala muy bien Prieto en el prólogo al libro de entrevistas, en los suplementos culturales Saer es siempre presentado por aquello que muestra en el momento mismo de la entrevista, como si no se supiera nada más allá que aquello que se está viendo. Dice Prieto: “Lo personal, lo íntimo, queda reducido a lo que los cronistas ven antes de que empiece la conversación. Si está descalzo. Si tiene puestas unas sandalias franciscanas. Si los zapatos parecen viejos. Si la camisa está entreabierta. Si tiene puesta la misma ropa que ayer. Si toma whisky. Si toma agua. Si fuma mucho. Si está en su casa. O en la casa de unos amigos. O en un bar. O en un hotel. O en un auto” (p. 8).

O es presentado siempre como por primera vez. Si, como dice Saer, “cuando aparece un personaje nuevo siempre tenés que explicar cosas”,⁵ en las entrevistas escritas o en sus pocas apariciones televisivas, es el periodista el que explica quién es Saer como si se tratase, efectivamente, de “un personaje nuevo” y no de un escritor cuyo primer libro se publicó en 1960.

Si esto es así es porque nos enfrentamos a un escritor reacio a hablar de sí mismo, a poner al escritor por delante de su literatura, a dejarse tentar por los giros autobiográficos y las escrituras del yo.

Su autobiografía, por eso, cabe en muy pocas líneas. En el libro *Juan José Saer por Juan José Saer*, de 1984, bajo el irónico título de “Una concesión pedagógica” escribe: “Nací en Serodino,

⁵ Entrevista del 4 de marzo de 2005 de Julio Premat, Diego Vecchio y Graciela Villanueva.

provincia de Santa Fe, el 28 de junio de 1937. Mis padres eran inmigrantes sirios, nos trasladamos a Santa Fe en enero de 1949. En 1962 me fui a vivir al campo, a Colastiné Norte, y en 1968, por muchas razones diferentes, voluntarias e involuntarias, a París. Tales son los hechos más salientes de mi biografía".

Diez años más tarde, Graciela Speranza le pidió una breve autobiografía para incluir en su libro *Primera persona. Conversaciones con quince narradores argentinos*. Saer, contó Speranza en una clase, le propuso que repitiera exactamente esas mismas palabras. Diez años más tarde, la autobiografía de Saer era, para Saer, la misma autobiografía.

El desafío, reitero entonces, permanece abierto. ¿Se puede llegar a más lectores sin escribir en los diarios, sin aparecer en la televisión, sin hablar de política, sin escandalizar con los detalles de la vida privada, sin exhibir lo íntimo, sin convertirse en la voz autorizada de la nación, de la patria, de la república o de como queramos llamarla? ¿Se puede llegar a más lectores siendo nada más, y nada menos, que un escritor?

Intenté, con muy breve tiempo, saber un poco más sobre quiénes son los lectores actuales de Saer para empezar a responder alguna de estas preguntas. Obviamente no pensé en quienes comenzaron a leer a Saer en sus comienzos, o en quienes lo leyeron a mediados de los años ochenta y noventa, se convirtieron en sus lectores y continúan leyéndolo hasta hoy. Tampoco pensé en los críticos literarios que lo leyeron desde siempre, ni en los escritores, como César Aira y Ricardo Piglia; Alan Pauls y Sergio Chejfec; Juan José Becerra, Mariano Dupont o Hernán Ronsino.

Mi pregunta estaba, y está, en los nuevos lectores, en quiénes leen hoy la literatura de Saer.

Sin dudas, y en primer lugar, los estudiantes universitarios de letras (obligados o no a leer a Saer) y los críticos literarios. Sobre todo, los críticos literarios universitarios, y no tanto quienes escriben en los suplementos culturales, aun cuando el antiacadémico y siempre pendenciero Elvio Gandolfo sostenga que somos, precisamente, los críticos o profesores universitarios, quienes le restamos lectores a Saer.

Dijo Gandolfo en 2005, después de la muerte de Saer: "Como por suerte su amigo Alberto Díaz publicó TODO Saer en Seix Barral, es la oportunidad ideal para leer lo que el machaconeo estéril y secante del acompañamiento crítico académico (que tan bien le vino a Saer en vida, pero tan prolijamente le jodió lectores verdaderos) deja de lado".⁶

⁶ Elvio Gandolfo, "Para leerlo y releerlo", *Radars*, Página/12, 19 de junio de 2005.

En segundo lugar, y debo confesar que para mi sorpresa, mis contemporáneos de otras disciplinas, principalmente, los historiadores. Hice una muy breve encuesta, anónima, entre más de cincuenta historiadores y la inmensa mayoría ha leído, y bastante, a Saer. Menos, claro está, *El limonero real*, que un porcentaje altísimo confiesa haber abandonado a las pocas páginas. Los preferidos, entre mis colegas historiadores, son *El entenado* y *El río sin orillas*. Lo mismo sucede con los historiadores del arte, aunque en estos casos se suma un motivo diferente, que es el de la lectura de aquellos textos de Saer que pasaron al cine.

Por último, creo que los lectores de Saer de hoy son, en realidad, nuestro propio desafío. Porque la literatura de Saer nos obliga a nosotros, lectores de Saer, profesores de literatura argentina, críticos literarios, a sostener la misma resistencia que leemos en Saer cuando lo entrevistamos; la misma incomodidad que nos produce leer, en voz alta, frente a una clase, o para nosotros mismos, un fragmento de Saer, que nos detiene, nos obliga leer despacio, nos introduce en la incertidumbre, nos hace chapotear en la extrañeza de las palabras que, a su vez, se extrañan y requieren de aclaraciones o reflexiones en torno a su sentido.

Un poco más de incertidumbre, para terminar.

“Llamémosle nomás Bianco” Así comienza *La ocasión*. Pero en la línea siguiente Bianco se transforma en Burton y estamos, desde el comienzo, en la incertidumbre ya no sobre lo que sucede o deja de suceder sino, y nada menos, sobre el nombre propio del protagonista de la novela.

“Llamémosle nomás Bianco”

Llamémosle nomás ¿Sáer o Saér?

Decimos, o decían, **Sáer** los porteños: Beatriz Sarlo, Alan Pauls, Carlos Gamerro, Alberto Díaz, Mauro Libertella, Ingrid Beck, Eduardo Romano, Rafael Filipelli, Jorge Lafforgue, Tania Diz, rosarina pero aporteñada. Los santafecinos: Jorge Ricci, Marilyn Contardi, Analía Gerbaudo, Raúl Beceyro, Paulo Ricci, Rafael Arce, Jorge Colombo, el amigo de Saer, Alejandro Fantino,. También Miguel Lifschitz, rosarino, pero gobernador de la provincia de Santa Fe. Dicen también Sáer quienes viven en el extranjero (Julio Premat, Nora Catelli, Edgardo Dobry); extranjeros como Daniel Balderston. O nacidos en la provincia de Buenos Aires, algunos aporteñados, como Noé Jitrik, Ricardo Piglia, Juan Jose Becerra, Juan Sasturain.

Dicen **Saér**, en cambio, los rosarinos: Martín Prieto, María Teresa Gramuglio, Alberto Giordano, Sandra Contreras, Agustina Prieto, Marcela Ternavasio, la ministra de Innovación y cultura, María de los Ángeles González. Y también sólo algunos pocos conversos no-rosarinos, como Sergio Chejfec, Jorge Bracamonte o la curadora de esta muestra, María Teresa Constantin.

Llamémosle entonces ¿Sáer o Saér? Creo que muchas de las discusiones sobre de qué hablamos cuando hablamos de literatura nacional, de cuáles son las modulaciones con las que se pulsan el idioma y la literatura de los argentinos, se juegan, nada menos, en el nombre propio de este escritor, en esta incertidumbre.